

# Víctimas inocentes

Endika Tapia Blanco



Image not found.

# Capítulo 1

## Una nueva vida

Corría el mes de Junio, Alison McGeady tachaba un día más en el calendario. Por fin había llegado el día en el que volvería a ver a su marido. Alison era detective de la comisaría número 1 de Los Angeles, California. Se podría decir que era buena, pero eso sería quedarse corto, pues era la mejor.

La comisaría estaba ubicada en la novena calle oeste de Los Angeles. Era un sitio curioso, bastante iluminado y con un ambiente familiar poco frecuente en una comisaría de policía.

Su marido, Ronald Yuri McGeady, había sido internado en un centro psiquiátrico hacía cuatro meses debido a la pérdida de su hijo en el vientre de Alison cuando quedaba tan solo un mes para que naciera. Este hecho hizo que Ronald entrara en una fuerte depresión e intentara suicidarse con cianuro. Eso hacía cuatro meses. Ahora volvería a verle de nuevo, y según los doctores, casi estaba como antes de perder al pequeño hijo que gestaba Alison en su interior.

El día 10 de junio era un día soleado en Los Angeles. Alison estaba en comisaría como siempre. La comisaría era un edificio alto en el centro de Los Angeles. Era un sitio familiar, con muchas mesas con ordenadores para cada uno de sus detectives y un despacho principal para el capitán de la comisaría. Alison no podía dejar de pensar en volver a ver a su querido Ron después de tanto tiempo. Aunque pareciera poco, cuatro meses sin ver a una persona querida, además de acabar de perder un hijo tras ocho meses gestándolo, era motivo suficiente como para sentirse con ganas de que llegara aquella tarde.

Alison McGeady, era una chica de estatura alta, con una larga melena rubia que hacía juego con sus ojos verdosos. Alison acababa de ser condecorada con la placa a la mejor policía de California en 2014 ya que tenía a sus espaldas más de 75 crímenes resueltos.

-Supongo que tendrás ganas de que llegue la tarde, ¿verdad?- Le dijo Maggie sonriente.

Maggie Williams era la compañera de Alison. A parte de compañera era una gran amiga, prácticamente desde que comenzaron la andadura detectivesca juntas. Maggie era una mujer afroamericana, de una belleza increíble casi nunca vista en una policía. Tenía el pelo negro y unos ojos negros penetrantes con los que cualquier tipo de Estados Unidos se

quedaría encadenado. Era de más baja estatura que Alison, aunque de cuerpo no tenía nada que envidiarle, sus curvas eran propias de una modelo de pasarela.

-Tengo muchísimas ganas, es injusto lo que hemos vivido, pero supongo que no todo el mundo es capaz de aguantar tanto dolor -Dijo Alison con lágrimas en los ojos.

-Eh, seguro que volvéis a ser felices como erais antes, Alison.- Dijo Maggie tranquilizadora.

Alison se levantó de la silla y fue hacia el despacho del capitán Brown.

Michael Brown era el capitán más antiguo de todo California y, obviamente, el más antiguo de la comisaría número 1 de Los Ángeles. Era un tipo de mediana altura, pelo canoso y gruñón, aunque por Alison McGeady sentía un cariño especial.

-Capitán, ¿podría hablar con usted un momento, por favor?- Pidió Alison

-Por supuesto, McGeady, pase y siéntese - Dijo Michael Brown mientras se sentaba en su sillón.

El despacho del señor Brown era un sitio espacioso. Tenía un gran escritorio con tres marcos de foto, de su esposa y sus dos hijas. Detrás tenía las innumerables placas y diplomas que había ganado a lo largo de su vida, y en las esquinas dos cuadros desconocidos, pero que sin duda, para el capitán tenían gran valor sentimental, pues era lo único que llevaba en aquel despacho con el durante su andadura como capitán en aquella comisaría.

-Hoy, como ya sabrá, mi marido sale del psiquiátrico por fin después de cuatro largos meses - Dijo Alison esbozando una sonrisa.

-Correcto, eso me dijo la última vez que hablamos.- Añadió el capitán tranquilo.

La tranquilidad era la mejor arma del capitán. Como Alison, también se encargó de resolver cientos de misterios en su época de detective, y de ahí la condecoración de capitán. El capitán fue quien vió en Alison un gran potencial y le ascendió a detective para que trabajara en homicidios en la comisaría.

-Esta noche haremos una cena de bienvenida, están invitados muchos agentes de esta comisaría y muchos abogados del bufete de Ron también, me encantaría que viniera. - Explicó Alison un poco tímida.

-Se por todo lo que ha pasado, McGeady, así que allí estaré celebrando esta buena noticia con usted. - Finalizó el capitán levantándose de su sillón.

Alison abandonó la comisaría a las dos de la tarde. Tenía aún cinco horas para preparar todo en casa y después ir a recoger a su marido al psiquiátrico.

-¡Eh, Alison! -Se oyó un grito tras ella.

Era Laura Spike, la forense de la comisaría. Ella, así como Maggie, llevaba todos los casos con Alison. Todos los cadáveres pasaban por ella y era la mejor encontrando evidencias en los cuerpos para, después, poder encontrar al asesino. Laura era una chica joven y atractiva. Tan solo tenía 25 años. Tenía un pelo largo y moreno que contrastaban severamente con sus ojos grandes y azules.

-Hola, Laura. ¿Qué tal? -Preguntó Alison sonriéndola

-Bien, acabo de salir de trabajar. ¡Dos cadáveres hoy! Estoy agotada... - Dijo Laura quejándose.

-¿Qué te parece si vamos a comer por ahí y hablamos? Así te despejaras.- Sugirió Alison.

-¡Me parece una idea estupenda!-Dijo Laura animándose por el plan.

Las dos chicas anduvieron un rato hasta llegar al Dowells, un pub irlandés que estaba situado en el centro de la ciudad y al que solían ir a comer bastantes días con compañeros del trabajo.

Entraron al pub y se sentaron en una mesa para dos. El local estaba más lleno de lo habitual, aunque la explicación podría estar en que era viernes, día en que en Los Angeles la gente sale sin control de su casa a comer fuera, y el pub irlandés era uno de los sitios más visitados.

-Estarás contenta, ¿no?- Preguntó Laura refiriéndose a su marido.

-Si... -Respondió Alison dubitativa

-¿Que te preocupa, Alison? - Preguntó Laura preocupada

-Nada, es solo que llevo tanto tiempo sin el que ya se me ha olvidado lo que es dormir a su lado. Pero supongo que las tragedias ocurren, y después están los momentos como hoy para hacer que esas tragedias sean menos tragedias -Dijo Alison con lágrimas en los ojos.

-No te preocupes, en unas horas podrás estar con él, y seguro que sus doctores han hecho un gran trabajo con él.- Tranquilizó Laura con una sonrisa grande

Siguieron comiendo y hablando durante dos horas. Ya solo faltaban tres para el regreso de Ronald a casa. La verdad, es que volver a estar con Ronald en casa iba a hacerse raro a Alison, que llevaba unos cuantos meses sola, sin ninguna preocupación más de la que requería su trabajo, y ahora en cambio, iba a tener que cuidar a su marido, que estaba recuperándose de una depresión aguda y quien sabe si un poco de esquizofrenia paranoide. Normalmente, la gente con depresión, podría mantener en conflicto su mente entre el bien y el mal, comenzar a ver alucinaciones y contrastes entre lo bueno y lo malo. Pero a Alison no le asustaba aquello. En sus 9 años de relación y 6 de matrimonio con Ronald McGeady, no había tenido un solo problema con él, y ahora no sería distinto. Laura se ofreció para ayudar con los preparativos de la cena en casa de los McGeady. Pusieron globos por toda la casa y carteles de bienvenido en las paredes. En medio del comedor, había una mesa alargada y bien decorada para la ocasión con abundante comida y bebida para que los invitados disfrutaran de una velada increíble. Tras una hora y media de mucho trabajo, había quedado un escenario perfecto para una bienvenida como se merecía un gran abogado.

Ronald McGeady era uno de los mejores abogados de California. Tenía su propio bufete en el que trabajaban con el 9 abogados mas. Además, el bufete de McGeady no distinguía de sexos. Era mixto y contaba con cinco abogados y cinco abogadas.

Ronald era pelirrojo, debido a sus antepasados irlandeses, y tenía unos ojos azules preciosos, los cuales enamoraron a Alison desde el primer día. Además, el señor McGeady era alto y tenía un cuerpo diez como le solían recordar las chicas del gimnasio al que solía ir antes de la tragedia, cosa que enfermaba a Alison. Ronald jamás le había dado a Alison un motivo para sospechar en sus 9 años de relación, pero ella era una chica que estaba enamoradísima hasta las trancas de su novio, por lo que la idea de que una "macizorra fresca de gimnasio" (según palabras de Alison) 10 años menor que ella se arrimara a su novio le traía de cabeza.

Tras finalizar la tarea, Laura fue a su casa a prepararse y Alison cogió la chaqueta del armario. Iba vestida con el mismo vestido que hacía cuatro meses cuando acompañó a Ronald al centro psiquiátrico para que comenzara su internación. Había llegado el momento y ella estaba preparada para volver a ver a su marido, y volver a intentar tener el hijo que perdieron hacía 5 meses. Alison cogió su coche, un ford mondeo rojo, bastante viejo que no cambiaban porque le tenían mucho cariño, y se dirigió al psiquiátrico St. Anthony de Los Angeles. Cuando llegó, aparcó y subió a la quinta planta. Era una planta bastante amplia, y no tan oscura como solían ser los típicos psiquiátricos que todos se imaginaban. Había

bastante iluminación, máquinas de refrescos y comidas envasadas por todas partes, para que los familiares y demás personas soportaran el hambre y la sed mientras se sometían a la dura espera. Allí, al lado de un médico sonriente por la escena que estaba a punto de presenciar, estaba Ronald, vestido entero de negro, tan pelirrojo y tan guapo como siempre. No había cambiado nada, estaba igual que hacía cuatro meses, solamente notaba sus ojos azules más vivos, como con ganas de vivir e intentar de nuevo aquello perdido fatídicamente hacía unos meses. Debido al tratamiento al que se estaba sometiendo Ronald, no podía recibir ningún tipo de visita ni de llamada, es decir, tenía que estar internado y totalmente aislado con el único contacto de sus médicos y enfermeras. Alison, no se fiaba del todo, ya que el índice de recaídas en las depresiones y demás problemas psicológicos era demasiado alta como para cantar victoria por el momento. Pero el caso es que estaba allí, de pie delante de su marido por fin curado, había acabado la espera. Alison salió corriendo hacia él y le dio un abrazo que, rápidamente, fue correspondido por su marido. Fue un gran abrazo, de esos de películas de amor en los que los espectadores empapan sus ojos de lágrimas y se erizan los cabellos de los brazos. Un abrazo tierno como muestra de un amor que había sido roto por una causa ajena a ellos.

-Ya estoy curado, cariño.-Dijo Ronald con una voz tranquilizadora.

Alison comenzó a llorar. El ver a su marido recuperado y tan tranquilo había despertado en ella una emoción y un sentimiento que hacía meses que no tenía.

-Te he echado de menos, Ron. -Dijo llorando Alison. -No sabes cuanto...

-Me puedo hacer una idea. -Añadió Ron sonriendo y tocándole la cara a su mujer.

Alison y Ronald salieron del psiquiátrico y se dirigieron a su casa en la novena oeste de Los Angeles. Cuando llegaron, estaban los integrantes de la fiesta de bienvenida a Ronald con una pancarta que rezaba:

"BIENVENIDO A CASA, RON"

Al bajar Ronald del coche, todo el mundo empezó a aplaudir. Las lágrimas caían por el rostro del marido de Alison. Una sensación extremadamente buena recorrió su cuerpo. Fue abrazando uno a uno hasta que llegó a Alison, que se fundieron en un profundo beso entre los aplausos de los integrantes. Después de ese bonito momento, llegó el momento de la cena. El menú constaba de una deliciosa sopa, con una receta familiar de Alison que tenía (según siempre contaba ella) muchas generaciones familiares. De segundo plato, había un par de pavos rellenos gigantes, que a pesar de no estar en Acción de Gracias, se comieron sin rechistar. Y finalmente estaba el postre, aquel postre favorito de Ronald; una buena

tarta de queso con frambuesa.

En la cena estaban invitados muchas familias, en las cuales, uno de los dos miembros era compañero de Ronald en su bufete, incluso algún compañero de Alison en la comisaria. Los hombres estaban por un lado, estaban jugando al billar que tenía la familia McGeady en el salón, mientras debatían temas de política. Otros jugaban al póker apostando todo lo que les daba su sueldo de jueces, policías y abogados. Las mujeres, en cambio, estaban por otro lado curioseando sobre los últimos rumores de la ciudad, y hablando de lo felices que eran con sus familias con hijos y casas de ricachones. Todos los invitados de los McGeady eran compañeros, bien de Alison en la comisaría 1 de Los Angeles o en otra y bien de Ronald, de su bufete o incluso de otros bufetes con los que había conseguido afiliarse antes de ser internado. El señor McGeady se retiró a su habitación. El doctor había dicho que estaba curado, pero no al 100% y que convendría que estuviera bien cuidado ya que podría volver a recaer en depresión, o incluso en algo más grave, quizá una locura transitoria o incluso la muerte.

A las dos de la madrugada, todas las familias se fueron a sus casas y Alison subió a la habitación donde estaba Ronald desde hacía dos horas. La habitación estaba a oscuras, únicamente se veía la tenue luz de la lámpara de lava que Ronald tenía en su mesilla, la cual habían comprado en un viaje a Dublín cuando fueron a visitar a la familia de Ronald. Ronald estaba tumbado, con gesto serio mirando al techo.

-¿Estás bien, cariño? -Preguntó Alison.

-En parte, sí. -Respondió Ronald bastante serio.

-¿Por qué en parte? -Preguntó Alison con interés.

-¿No les has visto? Hablando de lo perfecta que es su vida con sus hijos y su familia hecha ya...-Dijo elevando la voz Ronald.

A Ronald parecía que le molestaba que todos los integrantes de la fiesta estuvieran hablando de familia cuando él acababa de pasar por una tragedia que tanto le había marcado. Por supuesto, la familia no lo había hecho con ningún fin malévolo ni dañino hacia el señor McGeady, pero él, debido a su todavía persistente dolor, le había afectado de una forma o de otra.

-Cariño... -Comenzó a decir Alison.

La razón por la que Ronald había sido ingresado todavía seguía en su mente. McGeady parecía bastante enfadado con sus compañeros. Pero de

repente se sentó sobre la cama y se tranquilizó.

-Podemos volver a intentarlo todas las veces que quieras, Ron.-Dijo Alison sonriéndole.

-Sí, supongo.-Dijo Ron más tranquilo.

Alison y Ronald comenzaron a besarse con pasión. Hacía mucho tiempo que no se veían y el amor había llamado a su puerta por segunda vez. Comenzó a desnudarla suavemente, con dulzura, como tanto había soñado todas las noches de su internado en el psiquiátrico. Alison, comenzó a desabrocharle los botones de la camisa de rayas rojas y blancas que llevaba Ronald. Cuando acabo de desabrocharle la camisa, le tumbó en la cama, se puso encima de él y comenzó a besarle la zona abdominal perfectamente definida que tenía su marido. Ronald se levantó de repente y con bastantes ganas, desnudo completamente a Alison y la tumbó en la cama. Acabó de quitarse sus prendas, y cuando ambos estaban como Dios les trajo al mundo, comenzaron a hacer el amor, suavemente, con pasión y ternura. Si alguien estuviera viendo esa escena, sabría desde el principio que se trataba de un acto de amor, y no de lujuria. Al de aproximadamente media hora, ambos acabaron dándose varios besos pasionales, y se quedaron abrazados unos minutos.

-Te he echado de menos, Ron - Dijo Alison con cara de felicidad.- Echaba de menos estas cosas.

-No puedes ni imaginar cuanto las echaba de menos yo.- Dijo Ronald riéndose.

-Necesitas dormir, cariño. Mañana verás todo con más ilusión y alegría.- Dijo Alison dándole un beso en la mejilla.

-Supongo, y lo siento por gritarte. Te he echado de menos más que a nada en el mundo. -Dijo Ronald tocándole la cara suavemente. -Y ahora que estoy curado no quiero perderte más.

Tras acabar, apagaron la luz y volvieron a dormir, había sido un día de muchas emociones, y al día siguiente comenzaba una nueva vida.



## Capítulo 2

### Una carta sorpresiva

Alison se despertó a las 10 de la mañana, como casi todos los días. La ausencia de asesinatos era reconfortante por dos razones. La primera y más obvia; que una persona inocente (o no) no muriera, y la segunda; que podía estar en la cama todo el tiempo que le diera la gana. Alison fue hacia la cocina. Los rayos de sol entraban por la ventana, la cual abrió pronto para que entrara el aire fresco de marzo. A pesar de ser primavera, el sol calentaba mucho ese año en Los Angeles. En la calle, los niños corrían, ya que era sábado, día libre en las escuelas. Todo era tranquilo aquel día. De pronto el lechero se aproximó hasta la casa de los McGeady y tocó la puerta.

El lechero se llamaba Ricardo, y era hispano. Toda su vida había estado trayendo la leche a casa de los McGeady. La lechería de los Martínez era una empresa que había pasado de familia en familia durante generaciones. Ricardo Martínez era un hombre robusto, con un bigote ancho y gris que prácticamente le tapaba la boca. Tenía poco pelo, y lo poco que tenía lo usaba para tapar vagamente su gran calva. Alison se dirigió a la puerta y abrió para coger la leche como todos los sábados a la mañana.

-¡Hola, Ricardo! ¿Cómo va? -Preguntó Alison con alegría.

-Hola, Al. Pues bien, como siempre, repartiendo leche. ¡Qué ganas tengo de que pasen un par de años para que mi hijo se encargue de todo esto. - Contestó Ricardo riéndose tímidamente.

Martínez tenía 58 años. Su hijo, Felipe Martínez, de 20 años, heredaría el trabajo de su padre cuando este decidiera retirarse. Aunque conociendo a su lechero, todavía le quedaban unos cuantos años en la entrega de leche. Había estado tanto tiempo haciéndolo que seguramente la idea de tumbarse en el sofá todo el día o salir a dar una vuelta por las calurosas y exóticas calles de Los Angeles le parecía cosa de aburridos.

-Ya estoy viejo, Alison. - Continuó el lechero. - Lo noto desde hace unos años.

-¡Pues yo te veo fenomenal! -Dijo Alison con una sonrisa tratando de animar al viejo lechero.

-¿Que tal Ronald? Me enteré de que ayer salió del psiquiátrico. ¿Ya está

recuperado?

-El médico ha dicho que no al cien por cien, pero sí que ha notado una gran mejoría, y piensa que lo mejor es que finalice su recuperación en casa.

-Eso esta bien. Por cierto, ¿no se te hace raro que haya pasado ya diez años de aquello? -Preguntó el lechero cambiando drásticamente de tema.

El cambio de tema fue tan drástico que pilló por sorpresa a la atractiva detective. ¿A que se refería el señor Martínez con "aquello"? Podía estar hablando de muchas cosas. Tras unos pocos segundos pensando con cara de distraída, como si acabara de ver un angel, decidió enterarse de que demonios estaba hablando el lechero.

-¿A qué te refieres, Ricardo?

-¿ No has leído la prensa? -Preguntó el lechero con interés.

-No, aún no ha llegado.

-Bueno, ten el periódico de hoy y lee la página número cinco. Yo voy a seguir con mi reparto que a este paso mi mujer se va a pensar que me he fugado a otro país con las ganancias de hoy.- Dijo el lechero entre risas.

-iPasa buen día, Ricky!

El lechero subió a su camión y prosiguió la ruta. Mientras, Ronald bajaba por las escaleras con cara de dormido, se frotaba los ojos con ganas de ver por fin la luz del día, con una camiseta de tirantes blancos, unos pantalones piratas rojos y unas zapatillas de casa marrones, que, a decir verdad, no conjuntaba nada con los que llevaba, pero qué demonios, estaba en casa. ¡A ver si no iba a poder ir como le diera la gana! Alison preparó dos cafés, se sentó en la mesa y cogió el periódico. El lechero Alonso le había asustado, pues no sabía con absoluta certeza que se encontraría en la página cinco de aquel periódico. La detective, cogió confianza y valor y abrió el periódico en la página seis. Allí, había una página que parecía contener una noticia importante, ya que era una noticia bastante extensa, con muchos párrafos. Tras observar la publicidad de una compañía aérea que estaba al lado izquierdo de la página, se dispuso a leer el titular que rezaba:

"El pederasta Ryan Owen Yorkshire, es liberado de prisión tras cumplir su pena de diez años"

Más abajo, en el subtítulo, ponía lo siguiente:

"Tiene a sus espaldas más de 15 denuncias por pederastia"

En un párrafo completo se podía leer las siguientes palabras:

"Hace diez años, la detective de homicidios Alison McGeady y el abogado Ronald McGeady, metieron en prisión a uno de los pederastas más recordados de toda la historia de California, pues tiene a sus espaldas nada más y nada menos que a 15 niñas secuestradas y violadas"

Más abajo, había el testimonio de una joven de 22 años llamada Nayara Hilson, la cual fue secuestrada durante un mes y violada por Yorkshire.

"Me violó muchas veces durante un mes. Fue una pesadilla, los peores momentos de mi vida"

Nayara Hilson, o mejor dicho su padre, Max Hilson, había sido cliente de Ronald en su bufete cuando era una niña. Gracias a ese secuestro, Alison cayó en las drogas cuando era adolescente y tuvo varios incidentes con la ley. Con la ayuda de Ronald y Alison consiguió dejar ese mundo a un lado y comenzar a trabajar como niñera en la familia Lowell, en la que el padre de familia era un juez importante de California y muy amigo de Ronald.

Alison acabó de leer la noticia y cerró el periódico. Ronald, al ver la cara de preocupación de su mujer, decidió coger el periódico y mirar que es lo que tanto le preocupaba. Al acabar de leer la noticia, cerró el periódico y cogió la mano de Alison.

-Sabías que llegaría este día... - Dijo Ronald tranquilizando a su mujer.

Alison estaba temblorosa, con los ojos inundados en lágrimas, pero no exactamente por pena ni decepción. Alison sentía rabia, absoluta y auténtica rabia.

-¡Es increíble que suelten a una persona que ha hecho daño a niños, Ron!  
-Gritó Alison nerviosa. -Debería de pudrirse toda su vida en la cárcel.

-Créeme que no hay nadie más obsesionado que yo con los niños, cariño. Recuerda que he estado internado cuatro meses en un psiquiátrico. - Recordó Ronald poniendo la misma cara de dolor cada vez que recordaba aquella experiencia vivida.

Alison le miró y se tranquilizó.

-No va a pasar nada, en diez años la gente cambia. -Tranquilizó con voz suave Ronald.

Alison se tranquilizó por completo y siguió tomándose su café. Si seguía pensando en el tema no tendría tiempo para coger el coche y llegar a las

12 del mediodía a la comisaria, a la hora que había quedado con Maggie y Jerry para charlar sobre un caso que habían resuelto la semana anterior.

Jerry Jones era el otro compañero de Alison, era un chico moreno de piel, ojos negros que pegaban perfectamente con su cabello oscuro y siempre tan bien peinado con gomina de marca. Jerry era el que ponía el toque masculino al trío detectivesco que siempre iban por las calles de Los Angeles atrapando asesinos y descubriendo pistas. El detective Jones era un gran chico, tenía 30 años y estaba casado con su mujer, Jordan Johnson. Era muy agradable, el típico poli bueno de las películas, pero no dudaba en hacer una llave a uno de los malos cuando se ponía "tonto" o chulo.

Alison se vistió aquel día con unos pantalones elegantes negros y una camiseta escotada roja con un cinturón negro decorativo en medio. En los pies llevaba unos tacones no muy altos, un agente siempre necesitaba estar en guardia por si en cualquier momento había algún suceso y tenían que correr. Finalmente, se recogió el pelo con una goma negra, dejando su pelo perfectamente recogido en una coleta.

-¿Puedes quedarte solo hasta la tarde? Tengo bastante trabajo...-Dijo Alison dirigiéndose a Ronald no muy segura de ello.

-Puedes irte tranquila, cariño. Como mucho iré a dar una vuelta a la manzana para despejarme.- Dijo Ronald tranquilizándola.

La pareja se despidió con un sentido beso y Alison subió en el Ford mondeo rojo rumbo a la comisaría. Por el camino, no pudo evitar pensar en Ryan Owen Yorkshire. Sus ojos negros penetrantes todavía le hacía tener pesadillas por las noches. Ryan Owen Yorkshire era un hombre de 42 años, alto, musculado y atractivo. Tenía el pelo negro y corto con una cresta. Sin duda, era el típico tío que de encontrártelo por la calle cruzarías de calle sin pensártelo dos veces. Había que estar muy mal de la cabeza o haber tenido un trauma demasiado severo para ser capaz de hacer daño a un pobre niño. Pero lo mejor sería no pensar en esas cosas, ya que era un tema delicado para ella y tampoco quería causarse un trauma para si mismo. Había pasado diez años, y seguro que Ryan había cambiado en sus diez largos y duros años en prisión.

Entre tanto pensamiento, llegó al parking de la comisaría, aparcó el Ford Mondeo en su plaza y subió en el ascensor hasta la planta 2 de la comisaría número uno, donde la estaban esperando Jerry y Maggie. La comisaría estaba demasiado vacía, aunque fuera sábado, siempre había mucho movimiento, pues la posibilidad de que un asesino loco infringiera la ley cargándose a su novia por un engaño, o a un artista por no darle un autógrafo en una ciudad tan grande como Los Angeles era muy alta. Alison se quitó el bolso y lo dejó en su mesa, junto al marco con la foto de

Ronald, y se quedó varios segundos mirándola.

-¿Hubo fiesta anoche, eh?- Preguntó Jerry entre risas interrumpiendo su momento de pensamientos mirando la foto de su marido.

-¡Que tonto eres, Alex! -Dijo la detective riéndose también.

-Eso está claro que es un sí. -Dijo Maggie sumándose a la fiesta

-Bueno, dejémonos de tonterías.-Dijo Alison poniéndose seria. -¿Que tenemos de nuevo?

-Como ya sabrás, el hombre que detuviste hace diez años ha salido a la luz. -Dijo Jerry sabiendo que aquel tema probablemente causaría irritación en su compañera

-Sí, ya he leído el periódico esta mañana.

-Bien, pues una patrulla le ha seguido hasta su casa y le ha dejado allí. Así que tenemos la certeza de que está en su casa y no va a salir. - Tranquilizó Maggie. -Y si lo hace hay una cámara que nos avisará de que ha salido y nos pondremos en camino hacia su casa para ver a donde va.

-Bien, eso me alegra. -Añadió Alison.

Alison se sintió tan aliviada de que ese ser tan miserable estuviera vigilado, que hasta le cambió la cara que tenía desde que hacía unas horas había abierto el periódico.

Pasó el mediodía, y la guardia de Alison en la comisaría llegaba a su fin. Eran las 5 de la tarde y solo quedaba una hora para salir de su trabajo y volver a casa a recuperar el tiempo con su marido. El tiempo en Los Angeles el día 11 de Junio de 2015 era cálido, como si el tiempo estuviera preparándose con antelación para la llegada del verano. Alison daría todo porque todos los días fueran tan tranquilos como aquel 11 de Junio. La comisaría se empezó a llenar de gente debido a que habían atrapado a un camello conocido por Alison (iuna vez mas! y ya iban...). Su nombre era Henry Sheppard, tenía 24 años. Era calvo y era escuálido. Su cuerpo se formaba prácticamente de los huesos y la piel. Casi tenía más grasa unas tortitas light de un supermercado de las afueras de Los Angeles que Sheppard en su cuerpo. Lo que mas pena le daba a Alison de Sheppard, era su hijo; Luigi Sheppard. Luigi había pasado tardes enteras en la comisaría esperando a que soltaran a su padre, y a que a su madre se le pasase el colocón que hacía que no se despertara. Como siempre, finalmente tras una hora en el calabozo, Henry Sheppard salió del calabozo y puso rumbo hacia su casa, o quién sabe si hacia un bar a

vender droga recién traída de un país exótico.

Llegaron las seis de la tarde, y Alison se despidió de sus compañeros e iba a salir de la comisaría cuando un grito lejano hizo que se parara.

-¡No está en su casa! -Oyó Alison desde la otra punta.

Esas palabras se clavaron en su corazón haciendo que se congelara por completo. Alison comenzó a rezar por qué no se cumpliera lo que estaba casi segura en sus pensamientos. Maggie apareció por el pasillo, despeinada como si se hubiese estado tirando de los pelos durante horas, y cuando localizó a Alison, la cual estaba congelada y con la mirada perdida en la salida del pasillo hacia los ascensores, se sumió con ella en un profundo abrazo.

-Le están buscando, estate tranquila.-Le susurró Maggie al oído.

-¡Estaba vigilado! -Comenzó a decir Alison gritando. -¿Ahora qué? ¿Irá a por mí? ¿A por mi marido? O peor... ¿A por mas niños?

Alison estaba alteradísima, y de tanto nerviosismo cayó al suelo, siendo sujetada rápidamente por Maggie. La brillante detective notaba el frío suelo en su espalda, pero su mirada estaba perdida, veía a Maggie como si habría surgido de la nada una hermana gemela borrosa a su lado. Finalmente tras unos minutos, se desmayó.

La detective McGeady se despertó en el sofá de la comisaría 5 horas después. Eran las once de la noche y la comisaría estaba llena. Órdenes de busca y captura habían sido dadas por la policía. Habían publicado la foto de Yorkshire en los medios. Pero hubo una imagen entre todas aquellas que tranquilizó mas a Alison. Sentado a su lado, haciendo una sopa de letras, estaba Ronald, sano y salvo esperando a que su mujer se recuperara.

-Cariño... - Balbuceo Alison sin apenas saliva.

-¡Se ha despertado! -Grito Ronald.

Rápidamente Maggie, Jerry y el capitán Brown entraron en la salita de espera donde se encontraba la pareja. Ronald en cambio estaba raro, como nervioso. Pero claro, como iba a estar el pobre, le habrían llamado cuando estaba tranquilamente en casa y habría venido corriendo y sobresaltado.

-¿Cómo te encuentras, McGeady? -Le preguntó el capitán interesado.

-Bien, me duele la cabeza un poco, pero creo que puedo irme a mi casa a

descansar.

Alison quería marcharse de aquella comisaría e ir a casa, tumbarse en la cama y que acabara de una vez aquel maldito día que no le había provocado más que disgusto tras disgusto. Por eso se levantó cuidadosamente y después de dar un abrazo a todos sus compañeros salió por la puerta y montó en el coche. Aquella noche conducía Ronald, que seguía igual de nervioso y raro que antes. Alison se fijó en su camisa, tenía los botones mal abrochados, cosa que le hizo bastante gracia. Pero rápidamente Ryan Owen Yorkshire invadió su mente de nuevo. El pederasta más peligroso de la historia reciente de California estaba suelto de nuevo. Entre pensamiento y pensamiento, la pareja McGeady llegó a casa pasadas las 12 de la noche Ronald se bajó del coche y ayudó a Alison a bajarse del mismo.

-Tranquilo, Ron. Ya puedo ir sola hasta casa no te preocupes.-Dijo Alison con una sonrisa.

Ronald entró en casa. Alison en cambio se quedó observando la bonita noche estrellada veraniega que hacía aquel día. Alison se dio la vuelta con el objetivo de entrar en casa de una vez y acabar con aquel día. Pero en seguida se percató de un detalle. El buzón de su casa, que normalmente estaba abierto cuando no tenía correo, estaba cerrado. Eso significaba, o que el niño del vecino había estado tocando donde no debía, o que había llegado el correo. Pero, ¿el correo a esas horas?. Alison se dirigió hacia el buzón con nerviosismo y lo abrió. Dentro había unas revistas de una tienda de electrodomésticos con varias ofertas interesantes y justo debajo, un sobre blanco sin sello ni destinatario. A Alison esto le pareció raro, por lo que entró a casa y con un grito de nerviosismo llamó a su marido.

-¿Me llamabas, cariño? -Dijo Ronald contestando al grito de su esposa.

-He encontrado una carta en el buzón, pero no está sellada ni tiene destinatario. -Dijo Alison haciendo notar una vez más su nerviosismo.

-Quizás se haya equivocado el cartero, ábrela a ver que pone.

Alison dió la vuelta al sobre y se percató que esta vez sí que había algo escrito. En la parte posterior del sobre, en la esquina superior izquierda rezaba el siguiente mensaje:

"Para Alison McGeady, la mejor detective de L.A."

Alison no sabía si tomárselo como un halago o preocuparse. De repente el tiempo había cambiado. La detective sentía escalofríos por el cuerpo. Lo que estaba siendo una agradable noche veraniega, era muy posible que acabara convirtiéndose en una noche de pesadilla. Ella dudó en si abrirlo o

no pero finalmente decidió abrirlo y comenzó a leer. Según iba leyendo, su cara cambiaba cada segundo, poniendo caras desde incredulidad, hasta terror. La carta decía lo siguiente.

"Estimada detective McGeady.

Hace diez años usted me privó de mi libertad metiéndome un largo periodo de años entre rejas y dejando atrás la luz de la calle, aunque estoy seguro de que para usted han sido pocos, me complace anunciarla que, a pesar de la cámara de juguete que sus agentes han puesto en mi casa, he conseguido evadirla y ya estoy en activo otra vez. Hace diez años solo secuestraba niñas, y si veía que me ponían cachondo las violaba. ¿Quién no se ha sentido atraído alguna vez por niñas de 12 años? Tan dulces... Tan puras... Esta vez no... Esta vez será diferente. Y digo que será diferente porque habrá víctimas, señora McGeady. Y usted pasará a la historia por ser la detective que dejó que un fugitivo se escapara de su casa para secuestrar... Violar... Y MATAR NIÑOS. Por lo menos no me puede negar mi acto caballeroso al avisarle de que Los Angeles va a teñirse de sangre infantil en los próximos días, meses o años... Eso depende de usted. Comienza el juego.

Un beso señora McGeady.

ROY"

Aquello que Alison acababa de leer se clavó en su corazón como un puñal. Ronald, al ver el ataque nervioso que volvía a sentir su esposa, llamó rápidamente a la policía y a emergencias, que no tardaron ni diez minutos en aparecer en la novena oeste de Los Angeles para socorrer a una detective McGeady que estaba en el suelo, con la cabeza entre las rodillas, llorando por lo que iba a suceder en los próximos días.

-¡LO DIJE! -Exclamó llorando a gritos Alison. -¡ENCONTRADLE Y METEDLE EN LA CARCEL DE POR VIDA, POR FAVOR!

Alison volvió a desmayarse, esta vez fue metida en la ambulancia y llevada al hospital. Era la una de la madrugada, y Alison estaba inconsciente en una camilla del hospital de Los Angeles. A su lado, Ron, su marido, con cara de nerviosismo ante la situación. No deberíamos olvidar que Ronald McGeady era el abogado defensor de una de las víctimas de Yorkshire, quizá todo esto a él también le superaba. Se le veía como perdido. El doctor le había dicho que evitara los disgustos, y realmente no era una de las mejores formas para empezar su nueva vida fuera del psiquiátrico.

La realidad, o eso es lo que parecía, es que el pederasta, secuestrador y futuro asesino Ryan Owen Yorkshire (Alias ROY) acababa de volver a las andadas. ¿Quien sabe cuándo sería su próxima víctima? Los asesinos es lo

que tienen, solo ellos saben cuándo, dónde y a quien atacarán. Lo único que estaba claro, es que la comisaría número 1 de Los Angeles, iba a tener mucho trabajo y muy duro los próximos días.

Alison yacía en la camilla de la habitación 658 del hospital de Los Angeles inconsciente, sin saber que los próximos días, serían unos días muy duros.

## Capítulo 3

### Un relego poco afortunado

Las cortinas tapaban los rayos de sol veraniegos aquella mañana. En la habitación 658 del hospital de Los Angeles, se despertaba aquella mañana la detective McGeady, aparentemente más tranquila. Era muy raro que una detective de semejante trayectoria se desmayara dos veces en un mismo día, pero estaba claro que este caso a Alison le traía de cabeza. En sus muchos años de experiencia en homicidios, jamás se había desmayado, ni una vez, ni siquiera había sentido mareos al ver algún cuerpo desagrado en una esquina o abierto en canal. Alison se despertó aquella mañana rodeada de las flores y los bombones que había recibido de sus seres queridos, cosa que solía ser bastante habitual en una sala de hospital. La habitación que le habían asignado era única y bastante espaciosa. Las paredes eran verdes y el techo blanco, como cualquier otro hospital. La puerta estaba entornada, pero Alison podía reconocer en el pasillo las caras de preocupación de Maggie y Jerry, esperando ansiosamente noticias sobre su compañera y amiga. Cuando Ronald se percató del despertar de su mujer, se levantó rápidamente y llamó al doctor. Ronald estaba vestido con ropa cómoda, llevaba unos pantalones de chándal y una sudadera azul de Pull and Bear. Se le notaba bastante cansado, ya que había pasado toda la noche al lado de su mujer en aquella habitación, y preocupado por el estado de salud de su esposa.

-¡Hola, cariño! -Exclamó Ron dándole un beso en la frente

-Hola, Ron.-Respondió ella con claras muestras de cansancio

-El doctor vendrá en seguida. Han estado aquí tus padres, después volverán a verte.-Dijo Ron con una sonrisa

Los padres de Alison se llamaban John y Martha Stones. John tenía su propia empresa de odontología. Era una de las empresas más prestigiosas de California. Martha, en cambio, trabajaba en un bufete de alto standing de Los Angeles, en el cual había trabajado Ronald hasta que decidió abrir su propio bufete. Después de una hora de espera apareció el doctor.

-Debería descansar unos días, señora McGeady -Le dijo el doctor seriamente.

-Ahora no puedo, doctor, es un caso muy importante. -Dijo Alison recordando repentinamente todo lo que había sucedido el día anterior.

-¿Sabe lo que es importante también, señora McGeady? -Preguntó con una pizca de ironía el doctor.- Su salud. Y como no paré un tiempo, va a ser usuaria habitual de este hospital.

-Usted no lo entiende...-Dijo Alison con rabia.

-Todo el mundo ha leído la prensa, señora. Todos sabemos quién es el que ha salido de la cárcel. Pero si de verdad quiere ayudar a sus compañeros, a su marido, y sobre todo a usted, hágase un favor y descanse un par de semanas. Su corazón lo agradecerá. -Dijo el doctor zanjando el asunto y saliendo por la puerta.

Alison se quedó pensativa. Su estado de salud no era bueno y quizás si que debería tomarse unos cuantos días de descanso, pero la realidad era que ROY estaba ahí fuera y no podía permitir que hiciera alguna de las barbaridades que había puesto en la carta. Realmente, a pesar de que en todo momento estaba haciendo su trabajo, Alison se sentía culpable de aquello y no sabía bien porqué. De pronto, se oyeron unos toquitos en la puerta de la habitación. El capitán Brown, vestido con su indumentaria habitual de traje y corbata, había ido a interesarse por el estado de salud de su detective.

-Hola, Alison.-Dijo el capitán desganado, como si estuviera a punto de comunicar una mala noticia.

Alison tuvo una premonición de lo que le iba a decir el capitán en ese momento, pero ella iba a tratar de impedirlo a toda costa.

-Hola, capitán.-Contestó Alison casi susurrando.

-¿Cómo está mi detective preferida? -Preguntó el capitán intentando animar a Alison.

-He estado mejor, pero bueno, mejor que ayer.

-Alison...- Comenzó a decir el capitán con voz temblorosa. -He estado hablando con tu médico, y no creo que actualmente seas la persona mas indicada para llevar este caso.

Alison, a pesar de que ya sabía de antemano lo que iba a escuchar, se sentó bruscamente en la camilla.

-¡Ya le detuve una vez, capitán!-Dijo Alison levantando la voz.

-Lo sé, Alison. Pero cuando aquello no te desmayabas por los casos que tenías... No sé, lo mejor es que se encarguen del caso los detectives

Williams y Jones.-Dijo el capitán apenado pero tajante.

Alison volvió a tumbarse en la camilla enfadada. La idea de que sus dos compañeros más fieles llevaran su caso sin ella le provocó una rabia muy grande. No directamente con sus compañeros, sino con el capitán Brown, que parecía que la placa recibida siendo nombrada la mejor detective de 2014 no contaba para él. El capitán al ver que no recibía contestación alguna por parte de su detective, hizo un ademán con la cabeza dirigido a ella y estrechó la mano a Ronald antes de salir rápidamente por la puerta de la habitación 658. Unos diez segundos más tarde de desaparecer el capitán, Maggie y Jerry abrieron la puerta y entraron a visitar a su compañera. Tenían cara de pocos amigos, pero cambiaron por completo cuando vieron sana y salva a Alison.

-No hemos podido evitar oír la conversación entre Brown y tu.- Dijo Maggie aparentemente enfadada. -Es increíble que te deje fuera después de todo.

-El solo quiere protegerme, Maggie. -Dijo Alison quitando importancia al asunto.

-Pero es increíble de verdad, eres la mejor detective de la comisaría y te deja fuera de un caso, en el cual conoces perfectamente al culpable. -Dijo Jerry uniéndose a la conversación.

-Bueno, al parecer, han puesto a dos buenos detectives en el caso, estoy tranquila. -Dijo Alison haciendo que sus compañeros se tranquilizaran.

La verdad es que Alison no estaba para nada tranquila y estaba muy enfadada por su relego en un caso tan importante para ella, pero lo último que quería era que sus compañeros afrontaran este caso importante enfadados y desilusionados. Alison observó que a sus compañeros, lejos de alegrarle tener un caso tan potente para ellos solos, estaban enfadados y les parecía una injusticia el haber dejado a su compañera y amiga fuera del caso.

-¿Se sabe algo? -Preguntó Alison tratando de calmar los ánimos.

-Aún no tenemos mucho, aunque un testigo asegura que vio a un tipo parecido a nuestro hombre en una pelea con un hombre encapuchado a dos manzanas de su casa. -Contestó Jerry.

-¿Y no fuisteis a por él? -Preguntó Alison entre sorprendida y dubitativa.

-Sí, pero cuando llegamos unos diez minutos después no había ni rastro de ellos.

-¿Sobre qué hora fue eso? - Insistió Alison

-A las 6 p.m de ayer.

-Eso fue cuando estábamos nosotros en la comisaría, después de verle por la cámara saliendo de su casa. -Exclamó Alison nerviosa.

Debido al alzamiento de su voz, apareció de nuevo el doctor en la habitación y recomendó a Maggie y Jerry que salieran de la habitación así como a Ron. Alison se quedó sola con el doctor en la habitación, el cual tras sugerirle de nuevo que dejara de investigar sobre el caso y descansara unas semanas, firmó el informe de alta. Alison podía irse a su casa. Tras vestirse y calzarse tranquilamente, la detective salió de la habitación.

-¿Venís luego a casa? -Preguntó Alison dirigiéndose hacia sus dos compañeros.

-No creo que podamos, tenemos mucho trabajo-Dijo Jerry con pena.

Tras despedirse Maggie y Jerry se subieron en sus respectivos coches y pusieron rumbo hacia sus casas. Alison se subió en su ford mondeo como copiloto y Ronald condujo hasta casa. Por el camino Alison se fijó que Ronald tenía una cara seria, mas de lo habitual, ya que Ronald era conocido por su alegría, eso antes de su internamiento. Alison se percató de que Ronald estaba muy callado y ella se preocupó.

-¿Te pasa algo, Ronald? -Preguntó Alison tocándole la pierna cariñosamente

-No, simplemente que no entiendo porque no haces caso a tu médico. - Dijo Ronald quejándose.

-¿No entiendes lo que está pasando? ¿No te acuerdas de el? -Pregunto Alison alucinando con lo dicho por su marido.

-Si me acuerdo, pero también me acuerdo de que he estado mucho tiempo sin ti, y no quiero que vuelva a pasar... -Susurro Ronald, pues no podía casi hablar por los sentimientos que tenía.

-No va a pasar nada, Ron. Se por lo que has pasado, pero yo soy fuerte, no puede conmigo.

-Pues de momento te has desmayado dos veces... Escucha, tú has estado conmigo cuando yo he estado enfermo, y ahora que lo estás tú, no me voy a separar ni un momento de ti. Voy a estar disponible las veinticuatro

horas del día para ti. -Dijo Ron con cariño.

Alison se enrojeció al oír esas palabras. Quizás Ronald tenía razón. De seguir así podría volverse loca, igual lo mejor era descansar. Maggie y Jerry estaban muy bien entrenados para hacer frente a estos casos, estaba segura de que ellos podrían hacerlo muy bien y volver a detenerle.

-Gracias, Ronald. Descansaré unos días, así recuperaré mi salud y volveré mas fuerte.-Finalizó Alison.

Eran las cinco de la tarde y Ronald condujo el coche como había hecho la noche anterior hasta la casa de los McGeady. Allí , en una hora habían quedado con los padres de Alison. John y Martha estaban preocupados por la salud de su hija, y tras ir al hospital y verla aún dormida, habían quedado con Ronald para concertar una visita en la casa de su hija.

-Cariño, tengo que salir una hora, un compañero quiere verme para un asuntillo legal. ¿Estarás bien? Si no puedo cancelarlo...-Preguntó Ronald a su mujer que se acababa de sentar en una butaca en la salita de estar.

-Tranquilo cariño, ahora vendrán mis padres, no estaré sola. Tu haz lo que tengas que hacer.

Se despidieron con un beso y Ronald salió por la puerta, cogió el coche y se fue hacia su bufete. Entre tanto, Alison se quedó sola en casa esperando a sus padres. Rápidamente entró en su mente Ryan Owen Yorkshire. ¿Cómo era posible que un pederasta tan malvado estuviera suelto en 10 años? Alison tuvo un momento de anti patriotismo mientras pensaba en el sistema penal de su país, cuando de pronto sonó el timbre. Alison se levantó tranquilamente, y cuando abrió la puerta una mujer rubia se abalanzó sobre ella. Se trataba de su madre Martha, que se había sumido en un profundo abrazo nada más ver a su hija. Martha era una mujer delgada y de baja estatura. Era rubia y de ojos verdes, muy parecida a su hija. Tenía sesenta años aunque por apariencia muchos dirían que tuviera cuarenta. John en cambio tenía sesenta años pero parecía que tenía alguno más. Era un hombre alto, de aproximadamente un metro y noventa centímetros, delgado y canoso, con cara de abuelo entrañable. Tras un largo minuto de abrazo entre madre e hija, por fin se separaron y se dirigieron a la cocina a tomar un café y a hablar sobre las novedades.

-¿Que te pasó, hija? -Dijo John dirigiéndose hacia su hija

-Me desmayé un par de veces, papá.

-¿Es por el pederasta ese? En diez años cambia mucho la gente... -

Comenzó a decir el padre.

Según acabó su padre de decir eso, Alison se levantó de la silla sin decir nada, fue hacia un armario y abrió un cajón del cual sacó un sobre con una carta dentro y se la dio a sus padres.

-Leedla. -Dijo Alison seriamente.

El padre se puso las gafas de cerca y comenzó a leer la carta que le había dado su hija. A medida que leía, la cara de preocupación del padre aumentaba y la cara de la madre se sumía en un horror cada vez que leía una nueva palabra. Cuando acabaron de leerla, el padre dejó caer la carta sobre la mesa. Sus caras habían cambiado por completo.

-¿Crees que es capaz de hacer algo así?-Preguntó Martha. Su cara seguía siendo de absoluto terror.

-Ya lo hizo una vez, ¿Por qué no lo iba a hacer otra? -Preguntó irónicamente Alison.

De repente el padre se detuvo y miró hacia al rededor como si estuviera buscando pistas en un homicidio. Quizá estaría mirando la casa o buscando alguna cosa inusual que habrían cambiado desde su última visita.

-¿Dónde está Ronald? -Preguntó el padre intrigado

-Ha ido a ver a un compañero de su bufete, vendrá en seguida.

-¿Cómo está, cariño?-Preguntó Martha.

-Está bien, mamá. Aunque le noto un poco raro, supongo que será porque después de tanto tiempo encerrado en un lugar, cuesta adaptarse de nuevo.

En realidad ella recordaba a Ronald igual que el Ronald que era ahora, sencillo, amigable, cariñoso. Seguramente habría ido a ver a su compañero para pedirle que le cubriera algún trabajo para estar con ella cuidándola. De repente, sonó el timbre en la casa de los McGeady, y aparecieron Ronald, Maggie y Jerry en la puerta con cervezas, bolsas de patatas y pizzas para cenar.

-¡Sorpresa!- Exclamaron los tres a la vez con una sonrisa de oreja a oreja

Ronald había puesto la excusa de ir al bufete para ir a recoger a Maggie y Jerry y traerlos a casa para disfrutar de una velada formidable junto con sus amigos. Cuando pasaron a la salita se unieron a los padres de Alison y comenzaron a charlar. Una hora más tarde, John y Martha se despidieron

de su hija y su marido y amigos y cogieron el coche en dirección a la casa de los Stones. John al día siguiente tenía un congreso de dentista y tenía que hacer una exposición de una hora sobre una nueva pasta de dientes que estaba investigando. Cuando se quedaron los cuatro solos hicieron las pizzas y tomaron unas cervezas mientras se reían de anécdotas contadas por Ronald en su bufete. Pasadas las once de la noche, Maggie y Jerry se levantaron y se dispusieron a abandonar la casa de los McGeady rumbo a su casa, al día siguiente comenzaba la investigación.

-Suerte a partir de mañana, chicos.-Les dijo Alison a sus compañeros con una sonrisa.

-Si piensas que te vamos a dejar aparte en esto es que estás loca, Alison.- Dijo Jerry riéndose

-Tengo órdenes directas del capitán de mantenerme al margen de esto, Jerry. -Dijo mas seriamente Alison.

-Que yo sepa, tomar unas cervezas y charlar no es formar parte de ninguna investigación, ¿no? -Dijo Jerry guiñándola un ojo

-¡Como eres! -Dijo Alison soltando una carcajada.

Cuando terminaron la conversación, los dos detectives se metieron en sus respectivos coches y se fueron hacia sus casas. Ahora tocaba dormir, había sido un día duro de muchas emociones, y sobre todo de dudas, pues no se sabía con certeza cuando atacaría el asesino ni a que víctima. Alison y Ronald se acostaron aquella noche, se dieron un beso y comenzaron a dormir abrazados. Alison estaba muy agusto, pero le reconcomía por dentro el pensar que todos los niños de la ciudad estaban en serio peligro, y que desgraciadamente alguno iba a ser el primero en los próximos días.

## Capítulo 4

### El horror en una caja

Alison se despertó aquella mañana sobre las diez, hora habitual en su día a día y bajó a la cocina a hacerse un buen desayuno. Ese día no tenía que ir a la comisaría pues estaba apartada de todos los casos hasta su total recuperación y aunque sus ganas de vestirse y acudir a trabajar eran mayúsculas, decidió por una vez hacer caso al doctor y al capitán Brown y quedarse en casa. Cuando llegó a la cocina para hacerse un gran desayuno, se encontró a Ronald cocinando unas tortitas. Su marido se había levantado antes que ella para hacerle el desayuno.

-¡Me has estropeado la sorpresa! -Exclamó Ronald al ver que su mujer entraba en la cocina. -Te lo iba a llevar a la cama.

-Vaya... Era un bonito detalle, pero ya que estoy aquí, lo podemos tomar juntos. -Dijo Alison con una sonrisa.

Ronald estaba especialmente guapo aquel día, se había duchado y estaba despeinado, haciéndole así una imagen distinta a la que solía tener sobre él. Se había vestido con unos vaqueros negros y un polo blanco de la marca Lacoste que le habían regalado los compañeros del bufete en su último cumpleaños. Cuando acabaron de tomar el desayuno Alison se sentó en el sofá, estaba aburrida y no sabía qué hacer por lo que apagó la televisión y se vistió para salir a dar una vuelta. Pero cuando iba a salir sonó su teléfono. Era el capitán. Ella esperanzada cogió rápidamente.

-¿Quién es? -Respondió Alison como si no hubiera visto el nombre del capitán en la llamada.

-Hola, Alison. Soy el capitán Brown. ¿Como estas? -Pregunto interesadamente el capitán.

-Mejor que nunca, señor.

-Mira... He estado pensando y quizás fui bastante duro con usted. He estado hablando con Jones y Williams, y me han hecho ver que esto sin usted no sería lo mismo, por lo que he decidido volver a meterla en el caso.

Las palabras del capitán Brown hicieron que Alison diera un salto de alegría, disimulado por una tos seca falsamente hecha. Maggie y Jerry habían ido a primera hora a hablar con el capitán para decirle que veían a Alison mas lista que nunca para acabar con este caso y gracias a eso el

capitán había tomado aquella gran decisión.

-Sabe que no le fallaré, capitán. -Dijo Alison sin ocultar su total alegría.

-Eso espero, McGeady. -Dijo el capitán. -Venga si puede a interrogar al testigo de ayer.

-En seguida, señor.

Alison colgó y bajó las escaleras corriendo y abrazó a su marido. Ronald, que no se había enterado de lo que pasaba, se sorprendió mucho de la actitud de su esposa.

-¡Me han admitido en el caso, Ron! -Gritó Alison entusiasmada

-¿En serio? -Preguntó Ronald tan contento como impresionado.

-¡Sí! Me ha llamado el capitán y me ha dicho que vaya a comisaría a interrogar al testigo que vio ayer cómo nuestro hombre se pegaba con un encapuchado.

Aunque a Ronald no le hacía mucha gracia que su esposa no hiciera caso al médico, él se alegró por ella. Incluso se ofreció a llevarla a la comisaría. Ella aceptó y se pusieron en marcha. Para Alison, esta experiencia había sido como volver a nacer. Ya estaba recuperada, ella misma lo notaba. Además, veía que Ronald estaba totalmente recuperado y listo para ayudarla en todo momento, así que se podía decir que su vida iba estupendamente. Tras veinte minutos conduciendo, llegaron a la comisaría. Solía haber bastante tráfico por las calles de Los Angeles y por eso llegaron más tarde de lo habitual. Tras despedirse de su marido con un beso, Alison entró en la comisaría y cogió el ascensor hacia la planta de homicidios. Cuando el ascensor llegó a la planta Alison salió del ascensor y todo el mundo comenzó a aplaudir. La detective pasó por un pasillito de gente aplaudiendo que se había formado en el pasillo y entró con una sonrisa en el despacho de su capitán.

-Ya estoy aquí, señor. -Dijo Alison sin poder evitar su buen humor

-Confío en usted, McGeady, no me falle. -Le dijo seriamente su jefe.

Alison salió del despacho y fue hacia la sala de interrogatorio. Tras parar a tomar un vaso de agua en una de las máquinas de la comisaría, llegó a la puerta de la sala de interrogatorios, donde estaban esperándola Maggie y Jerry.

-¿Que tenemos? -Preguntó Alison refiriéndose al testigo.

-Se llama Nick Wadlow, vive a dos manzanas de Ryan. -Contestó Jerry.

-Vale, vosotros id a la sala de al lado y avisadme si veis algo raro. -  
Finalizó Alison.

Alison entró en la sala donde estaba el testigo. Era un hombre rubio de ojos azules, aproximadamente calculó que tendría unos 30 años recién cumplidos. Iba vestido con una camisa de cuadros azules y blancos y unos vaqueros piratas azules.

-Hola, caballero. Soy la detective Alison McGeady, y llevo el caso del fugitivo Ryan Owen Yorkshire, ¿Le conoce? -Pregunto Alison.

-Sí, sus compañeros me han enseñado una foto de el y coincide con el hombre que vi junto al otro hombre encapuchado. -Contestó el joven tranquilo.

-¿Pudo oír alguna cosa de lo que hablaban?

-No, simplemente vi como se pegaban y se adentraban en el callejón que hay al lado de mi portal. Al de unos minutos vi al hombre encapuchado montarse en un coche escarabajo verde e irse de allí.

-¿Pudo ver al hombre encapuchado?

-No, iba muy bien tapado, como si no quisiera que le pillaran. Seguro que ocultaba algo.- Finalizó Wadlow

-¿Y Ryan?- Preguntó Alison insistiendo un poco mas.

-No sé, no salió del callejón, por lo menos en el tiempo que estuve yo ahí.

-Vale, gracias señor Wadlow ya se puede ir.

El chico salió de la sala de interrogatorios con destino al ascensor para abandonar la comisaría. Alison hizo una seña al gigantesco espejo que había en la sala de interrogatorios y al de pocos segundos aparecieron Maggie y Jerry por la puerta y se sentaron junto a Alison.

-¿Puede ser que no trabaje solo? -Pregunto Alison

-Y entonces, ¿Por qué se ha pegado con su supuesto compañero? -  
Preguntó Jerry dubitativo. -No, yo creo que aquí hay algo que se nos escapa.

-Maggie, llama a Laura e id al callejón que nos ha descrito nuestro testigo, mirad a ver si hay huellas o si hay algún objeto que pueda darnos pistas

sobre quién es ese misterioso hombre encapuchado. Jerry, tu vete al apartamento de Ryan, a ver si hay indicios de que haya vuelto por ahí, ya sé que hay cámaras pero ya las ha burlado una vez y podría hacerlo mas veces.

Tras escuchar las órdenes de Alison, Maggie y Jerry salieron de la sala y fueron hacia sus lugares de trabajo. Alison salió de la sala de interrogatorio y se sentó en su mesa, encendió en el ordenador y entro en el archivo de Ryan Owen Yorkshire. En el expediente ya había cambiado su estado de "preso" a "fugitivo". Alison comenzó a leer.

-Año 1992, violación a Mariah Rosicky, niña de 7 años"

-Año 1992, secuestro y violación a Tania Johnson 8 años"

-Año 1992 secuestro y violación a Hanna Taylor 10 años"

-Año 1992 secuestro a Jenny Mirror de 9 años"

-Año 1993 secuestro y violación a Johanna Susans 6 años"

Había cinco casos más, pero Alison no podía seguir leyendo aquel expediente, ya que cada línea que leía le enfermaba aun más. Ese cabrón había violado a diez niñas, pero nunca había matado. No sabía con certeza que le empujaría esta vez a hacerlo, si es que al final hacía algo. Eran las dos de la tarde y todavía no había habido ningún aviso de desaparición de niños ni de muertes, cosa que tranquilizaba mucho a Alison. Al de unos minutos le sonó el móvil, era Jerry.

-Dime, Jerry. - Contestó rápidamente Alison.

-Deberías de venir al apartamento de Yorkshire...-Dijo Jerry tartamudeando.

-Estaré allí en un cuarto de hora.

Alison cogió el teléfono y llamo a Maggie para que dejara el callejón y se reuniera en la casa de Yorkshire con Jerry y con ella. Alison bajo al parking, cogió un coche patrulla de la policía y fue hacia la casa del asesino. Tras quince minutos, Alison apareció por la puerta del apartamento y ahí estaba Jerry de pie y con una nota en la mano. La casa de Yorkshire estaba sucia, como deshabitada. Hacía mucho tiempo que no vivía ahí ya que los últimos diez años había estado entre rejas, pero parecía más que descuidada. Estaba claro que ahí no era donde vivía. Alison se acercó a Jerry que estaba al lado de una ventana.

-¿Que tenemos? -Dijo Alison

-Deberías de leer esto, Alison. -Dijo Jerry con voz ronca, como si hubiera leído algo muy malo.

Alison cogió la carta con seguridad y comenzó a leer. Esta vez no se iba a desmayar.

"Querida detective McGeady.

Creo que la conozco suficiente como para saber que tarde o temprano volverá a mirar en mi apartamento. Debe saber que no es este el sitio donde voy a vivir habitualmente, quizá haga alguna visita. Ya sabe lo que me gusta el riesgo y más si está usted de por medio. ¿Cómo está el agente Gibbs? ¿Sigue con ganas de detenerme otra vez? Si le ve, dígame de mi parte que su hijo Adolf es un amor. Una pena que vaya a morir tan joven, ¿eh? En fin, seguid buscando, porque yo no voy a parar. El juego continúa.

ROY"

Alison acabó de leer la carta. Rápidamente salió corriendo y cogió el coche dirección a comisaría. Esta vez tardó siete minutos en llegar ya que fue a una velocidad a la que solamente pueden ir los policías en la ciudad. Al llegar, bajó del coche y entró a todo correr al ascensor. Cuando llegó a la planta de homicidios salió de un salto.

-¡AGENTE GIBBS! ¡AGENTE GIBBS!- Dijo Alison gritando

-¿Qué pasa, inspectora? -Contestó el agente Gibbs sobresaltado

El agente Patrick Gibbs era un hombre alto, calvo y negro. Era un hombre musculado, lo cual era bueno a la hora de detener a algún asesino pues tenía mucha fuerza. Patrick había sido uno de los invitados a casa de los McGeady cuando la fiesta por Ronald, pues era compañero de Alison y su mujer, Candice Gibbs era miembro del bufete de abogados de Ronald.

-Agente Gibbs, ¿Dónde está su hijo?

-Está en casa con la niñera, ¿Por qué? -Preguntó Patrick poniendo cara de preocupación.

-Verá... Es que hemos encontrado una carta en el apartamento del asesino diciendo que tiene a su hijo y... Bueno mejor léala usted mismo. - Dijo Alison. Con cada palabra que decía sentía aún mas pena.

El agente Gibbs cogió la carta. Le temblaba el pulso muchísimo, apenas podía ni leerla. Alison pudo ver como a medida que iba leyendo la carta, el

agente empañaba sus ojos en lágrimas, hasta que llegó a la parte de su hijo. En ese momento se le cayó la carta de las manos y comenzó a llorar. Alison nunca había visto a un hombre de casi dos metros de alto y tan musculado llorar, pero en realidad un hijo llega al sentimiento de todos. En ese momento llegaron a comisaría Jerry, Laura y Maggie.

-Laura, coge la carta y analiza las huellas, por favor. A parte de las del agente Gibbs a ver si nos encontramos otras.

Laura cogió la carta y se metió en el ascensor rumbo al laboratorio. Mientras, el agente Gibbs y Alison bajaban las escaleras para coger un coche patrulla rumbo a la casa de los Gibbs. Por el camino, Patrick llamaba a su esposa para que se reuniera con ellos en su casa.

-Llame a la niñera, Patrick. Quizá sea una falsa alarma. -Dijo Alison tranquilizándole

-Ya lo estoy haciendo y comunica...- Dijo Patrick Gibbs apenado.

Alison sabía perfectamente que no era un farol. Sabía que llegaría a casa de los Gibbs y que el pequeño Adolf no estaría. La detective tenía que tranquilizarse pues iba conduciendo casi a 200 kilómetros por hora, pero tenía ganas de llegar de una vez. Tras diez minutos de tráfico, por fin llegaron a la casa de los Gibbs. Patrick y Alison se bajaron rápidamente del coche y lo primero que se encontraron fue la puerta principal abierta. Patrick pegó un grito de dolor según lo vio. Alison y el agente Gibbs sacaron el arma y entraron en la casa. La casa parecía limpia en el piso de abajo. Subieron sigilosamente al piso de arriba y entraron en todas y cada una de las habitaciones. Finalmente, cuando solo quedaba la del pequeño Adolf Gibbs, se dispusieron a entrar.

-¿Esta listo, Patrick? -Preguntó Alison estando casi segura de la respuesta de su compañero.

-Sí, detective. Vamos. -Dijo Gibbs con dolor.

Contaron hasta tres y Alison abrió la puerta de una patada. Allí yacía la canguro Brittany Baker en el suelo inconsciente. La cama de Adolf estaba deshecha pero vacía. Gibbs salió corriendo por toda la casa buscando a su niño. Mientras Alison tomó el pulso a la chica, y al ver que estaba viva llamó a una ambulancia. Alison se destensó, pero de pronto vio una notita encima de un baúl donde se suelen guardar los peluches y juguetes de los niños. Alison pensó en que lo mejor era esperar a que sus compañeros vinieran a la habitación con ella y así lo hizo. Al cabo de media hora llegaron más unidades, en las cuales estaban Maggie y Jerry. Estos fueron a la habitación. Cuando llegaron, Alison cogió la notita y la leyó.

"Dedicado al agente Gibbs y a la detective McGeady. Aquí está el premio a su valentía".

Alison pensó que igual sería una bomba para volar la casa, pero al pensar que ROY no era un experto en bombas, suprimió directamente esa idea.

-¿Qué hago? -Preguntó Alison a sus compañeros.

-Deberías abrirla, no creo que sea una bomba. -Dijo Jerry tranquilizándola

Alison se dirigió hacia el baúl donde había estado depositada la notita. El baúl era azul con dibujos rojos, era un baúl mediano, ni muy grande ni muy pequeño. Se notaba que era viejo, tendría unos ocho años, la misma edad que tenía el niño. Se arrimo poco a poco, abrió el candado y cogió la parte delantera de la tapa y la fue abriendo poco a poco. Tras contar hasta diez la abrió con brusquedad y tras ver lo que había dentro dio un grito, saltó hacia atrás y se quedó sentada en el suelo con cara de pánico. En el fondo del baúl estaba Adolf Gibbs, de ocho años de edad, muerto. El baúl estaba hasta arriba de sangre, pero no lo suficiente como para tapar el cadáver. A consecuencia del grito, el señor Gibbs entró rápidamente por la puerta de la habitación.

-¿Qué pasa?! -Dijo gritando Patrick Gibbs

Patrick fue corriendo hasta el baúl y miró en su interior. En él, se veía un niño pequeño y negro que yacía asesinado en el baúl de los juguetes. El niño tenía un agujero de bala en la cabeza, por lo que con total seguridad, habría muerto asesinado por un tiro en la cabeza. Alison se quedó pensativa, en shock. ¿Quién era capaz de matar a un niño con un balazo en la cabeza y meterlo en un baúl de juguetes e irse tan tranquilo? De pronto el agente Gibbs se llevó la mano al pecho y cayó al suelo.

-iQueremos que enviéis una ambulancia a la novena oeste, tenemos un posible ataque al corazón! -Dijo Alison por la radio.

Mientras Laura atendía al señor Gibbs Alison salía fuera de la casa. Allí estaba Candice Gibbs y a su lado Ronald, su marido que había sido quien le había traído a Candice del bufete.

-¿Que ha pasado, Alison? -Preguntó Candice preocupada.

-Verás... Hemos encontrado a su niñera inconsciente en el suelo y a... - A Alison se le atragantó la voz en el momento de decirle a su madre el estado en el que se encontraba su hijo Adolf.

Candice se olió lo que pasaba y entro a todo correr a la casa. De pronto

por la ventana se oyó un grito de dolor.

-¡MI NIÑO! ¡TE HAS LLEVADO A MI NIÑO, CABRON. MUERETE Y VETE AL INFIERNO!. -Gritaba la señora Gibbs cuando vió a su niño.

Alison se abrazó a Ronald. Era uno de los momentos más duros de su vida. Una escena que al lado de la vivida por la pareja meses atrás si que era una verdadera tragedia. Y es que perder a tu hijo cuando está en el vientre es una perdida fatal, pero ver a tu hijo asesinado con un tiro en la cabeza es una tragedia mucho mayor.

La tarde continuo. El baile de ambulancias era impresionante. La señora Gibbs también se había desmayado, y lo de Patrick Gibbs parecía confirmarse como infarto aunque estaba estable y fuera de peligro. Alison esperaba alguna prueba traída por sus compañeros. Tras dos horas esperando, Laura parecía haber encontrado algo.

-He encontrado huellas en el baul, pero posiblemente sean de los señores Gibbs, aunque hay más de cuatro distintas. -Dijo Laura.

-Ve al laboratorio y analízalas, por favor. -Pidió Alison.

Laura cogió sus cosas y se fue hacia la comisaría para ir al laboratorio. Alison, tras estar unas horas fuera de la casa volvió a entrar. Ya se habían llevado el cuerpo del pequeño Adolf y solo estaba la habitación. Era el momento de investigar a ver si había algo inusual en aquella habitación. Tras unos minutos buscando se dio cuenta que en una de las alfombras había una pisada de zapatos de tacón de mujer, y que no coincidía con el calzado que llevaba Brittany, la niñera.

-Jerry, ven. -Dijo Alison a su compañero

-¿Qué pasa, Alison?

-Fíjate en estas huellas de zapato, parecen recientes.

-Pero Brittany no lleva zapatos de tacón, ¿no?

Alison y Jerry estaban confundidos. Era absolutamente improbable que ROY hubiera hecho el asesinato con tacones de mujer, por lo que quedaban dos opciones: o ROY no estaba detrás de los asesinatos o tenía una compinche. Alison siguió analizando la habitación en busca de alguna prueba que le dijera con certeza quien había sido el causante de la muerte de un pobre niño. Tras varias horas investigando, Alison abandonó la casa de los Gibbs y se dirigió hacia la comisaría a ver si habían sacado de quien eran las huellas de aquel baúl. Alison se subió en el coche. Se sentía bastante incómoda, tenía el pelo totalmente despeinado y unas gotitas de sudor caían por su frente. En sus numerosos casos como detective de

policía nunca había visto el cadáver de un niño pequeño, y muchísimo menos dentro de un baúl ensangrentado. Pero lo peor es que ahora se habrían nuevos frentes. ¿Y si realmente se la estaban jugando a ROY? ¿Y si él no estaba detrás de esto? Entre tanto pensamiento, llegó a la comisaría, aparcó el coche patrulla donde estaba y se metió en el ascensor. Alison parecía más estresada de lo habitual, estaba nerviosa y tenía una cara seria que distaba mucho de la cara sonriente que solía tener siempre. Cuando llegó al laboratorio, tocó la puerta, y tras el "adelante" de Laura abrió la puerta y pasó.

-¿Tienes algo, Laura? - Preguntó Alison intrigada.

-La verdad es que si, y algo bastante interesante encima.- Contestó la médico con cara de satisfacción.

Alison se quedó mirando fijamente a Laura como insistiéndole con la mirada para que le contara de una vez lo que sabía. Laura al ver que no obtenía respuesta de su compañera decidió seguir contándole los hechos.

-El baúl estaba lleno de huellas, he cotejado las huellas con los datos del archivo del ordenador y adivina que huellas han salido...

-De... ¿el? -Pregunto Alison confusa.

-Correcto. El baúl entero está lleno de huellas de Ryan Owen Yorkshire. Pero...

Al oír ese "pero" Alison cambió de la cara sonriente que se le había puesto a una cara seria de nuevo.

-Pero... ¿qué? - Preguntó Alison cada vez mas nerviosa.

-He encontrado huellas de Brittany y de los señores Gibbs. Al parecer nuestra canguro había sido una fiestera cuando era más joven y eso le costó que le detuvieran varias veces por peleas en la calle y todo eso.

-Bueno pero eso es lo normal, ¿no? - Dijo Alison intentando estar calmada.

-Sí, pero lo que no es normal es la huella parcial del dedo índice que he encontrado justo al lado de la cerradura.

-¿De quién es?

-Sea del que sea, no está fichado.

Había huellas de los señores Gibbs y de Brittany, cosa normal ya que era su casa. Pero, ¿De quién era la huella parcial que habían encontrado?

Aquello había dado una vuelta entera a la investigación. Antes sabían a por quien iban, ahora podrían trabajar juntos y sería más difícil la investigación. Alison se despidió de Laura, que siguió con su trabajo, y se dirigió a la planta de arriba para charlar con el capitán y sus compañeros sobre lo que le había comunicado Laura. Alison se metió en el ascensor, pensativa, como había estado desde hacía unos días. Hacía poco, estaba muy contenta por vivir una vida con su marido de nuevo, pero este caso había hecho que no tuviera tiempo apenas ni para darle un beso y eso se notaba. Ronald no estaba como el primer día, se notaba que le pasaba algo, como que se sentía solo y eso a Alison le dolía mucho, pero si trabajaba duro ahora para encontrar a ROY y a quienquiera que trabajara con él, ya tendría tiempo para todo, quizá hasta se pediría una excedencia para disfrutarla con su marido. Entre tanto pensamiento, Alison llegó a la planta de arriba y vió a su pareja de compañeros en la mesa sentados y al capitán hablando con un tipo dentro de su despacho.

-¿Novedades? -Preguntó Maggie interesada

-Han encontrado las huellas de ROY en el baúl, y también de la niñera y de los señores Gibbs, pero hay una huella que no está fichada y Laura cree que podría estar relacionada con nuestro asesino. -Dijo Alison haciendo un resumen de lo que le había dicho Laura.

-Tenemos que encontrarle, Brown nos ha conseguido un compañero nuevo, está ahí hablando con el.- Dijo Jerry señalando hacia el despacho.

Alison se fijó en el despacho del capitán Brown, y pudo ver a un hombre alto, de pelo moreno y un físico envidiable. Tenía unos ojos verdes claros que contrastaban con su pelo. La verdad es que el chico era guapo, pero Alison estaba un poco dolida por no haber sido avisada por el capitán ya que ella era la detective jefe, y si iba a tener un nuevo compañero tenía que ser avisada.

-¿Quien es? -Preguntó Alison como con poco interes.

-Se llama Steve Simpson, trabajaba en una comisaría de Nueva York y le han destinado aquí.-Contestó Jerry pareciendo impresionado por su nuevo compañero.

-No me hace gracia que tengamos un nuevo compañero...

-Alison... -Comenzó a decir Maggie. -Es un caso muy gordo, necesitamos toda la ayuda posible. Estoy segura de que esto no es mas que el principio. Antes teníamos claro quién era el asesino, ahora no lo sabemos y hay que investigar mucho.

Mientras los compañeros hablaban, Brown salió del despacho y pidió a Alison que pasara para hacer las presentaciones con su nuevo compañero.

Alison pasó al despacho, dio un apretón de manos a Steve y se sentó en el sillón.

-Detective McGeady, este es el inspector Steve Simpson, de la policía de Nueva York.-Dijo el capitán. - Ha sido destinado a nuestra comisaría para ayudarle a usted y sus compañeros con este caso.

Steve y Alison se miraron como con mirada cómplice. Alison pareció cambiar de idea sobre Steve cuando por fin le miró a los ojos de cerca. A Alison le dio buena espina su nuevo compañero, además con el físico que tenía parecía capacitado para estar en su equipo.

-Ahora que sois cuatro, habrá que separaros en patrullas de dos. -Dijo el capitán Brown continuando con su charla. -El detective Jones y la detective Williams irán juntos en un coche y ustedes dos en otro, así habrá más probabilidades de trabajar mejor.

-Pero señor, yo quiero trabajar con mis compañeros de siempre. - Comenzó a decir Alison con claros síntomas de molestia.

-Es una orden McGeady, aquí mando yo y así se hará.-Dijo Brown levantándose de su sillón y abandonando la sala.

La nueva pareja de detectives se quedaron solos en el despacho de Brown. Tras unos segundos de silencio incomodo, Steve giró su sillón y tras tocarse un poco el pelo en señal de nerviosismo se dirigió a Alison.

-Se que estás molesta porque no te hayan avisado de esto, pero te aseguro que estoy aquí para ayudarte en lo que quieras. Estoy a tu disposición las veinticuatro horas del día. -Dijo Steve sonriendo.

-Muchas gracias, Steve. Confío en ti para esta misión. -Dijo Alison sonrojándose.

-Si quieres, cuando tengas un rato libre podríamos quedar para tomar algo nosotros y Jerry y Maggie y hablar del caso.

-Estaría bien, pero ahora tengo que volver a casa, mi marido me espera. - Dijo Alison con cierto nerviosismo.

La verdad es que Steve Simpson le imponía mucho respeto y no sabía muy bien porque. Al fin y al cabo había trabajado con muchos compañeros a lo largo de su carrera, pero quizás no con un tipo tan joven y guapo como él. Cuando acabó de hablar con Steve, Alison se levantó del asiento, y tras estrecharle la mano una vez más salió del despacho.

-¿Qué te parece, tía? ¿Esta bueno, eh? -Dijo Maggie riéndose

-¡Maggie! Por favor... -Dijo Jerry pareciendo celoso.

Realmente Alison nunca se había parado a pensar en lo que tenían los dos detectives y compañeros suyos. Siempre estaban cerca, quedando para ir a todas partes y lanzándose piropos, pero nunca les había visto besarse, ni siquiera abrazarse como seña de un poco de amor. Aunque por parte de Jerry casi siempre había celos, estaba claro que había algo.

-No está nada mal, pero prefiero a mi marido. -Dijo Alison riéndose también. -Me tengo que ir chicos, es tarde ya. Mañana nos vemos.

Alison se despidió de sus compañeros y se dirigió al ascensor. Por el camino se encontró al capitán, el cual le hizo una señal de aprecio tocándole la cabeza cuando Alison pasaba por su lado. Alison llamó a Ronald para que le fuera a recoger, y a pesar de las horas que eran, apareció allí en diez minutos, con aspecto serio. El trayecto hacia casa fue en silencio, como si fueran dos desconocidos los que fueran en aquel coche. Ronald parecía enfadado por alguna razón y Alison estaba tan cansada del día que había vivido que no le apetecía discutir.

-Entonces... El hijo de Candice... -Comenzó a decir Ronald seriamente como si le diera mucha pena todo aquello.

-Si Ron, ha sido una tragedia y no parará hasta que no le pillemos.

-Es increíble, es solo un niño... Yo lo pasé mal sin conocer a nuestro pequeño, imagino que después de ocho años es peor.

-Pues sí, pero ya no hay vuelta atrás...

-Si puedo ayudar en algo dime, ¿vale?

-Vale, cariño. Y gracias por comprender que no pueda pasar mucho tiempo en casa ahora mismo... -Dijo Alison cayéndosele lágrimas por la cara.

Ronald se percató de que su mujer estaba llorando y le secó las lágrimas cariñosamente con su dedo.

-De nada. Entiendo que hay muchas cosas en juego. Tu tranquila, yo estoy bien. Hay que aguantarse. -Dijo Ronald poniendo una sonrisa tranquilizadora.

El matrimonio por fin llegó a casa. Alison se bajó y fue directa al buzón por si el asesino había dejado alguna otra carta, pero aquel día no había nada. Alison se quedó mirando un poco la noche estrellada pensativa.

Tenía mal cuerpo por lo que había vivido aquel día. Ver aquel niño dentro de un baúl, al padre con una parada cardíaca y a la madre histérica le había hecho comprender que quizá el problema que ellos habían tenido no había sido tan grave después de ver esta desgracia. Alison entro en casa y directamente fue al dormitorio donde ya estaba Ronald dormido. La detective se tumbó a su lado tratando de no despertarle y se estiro por completo mirando al techo. Al día siguiente investigarían a Brittany y a la señora Gibbs en la comisaría, y quien sabe que depararía el día, si un día tranquilo, o un día en el que Ryan Owen Yorkshire volviera a matar a una víctima inocente.